

pegué porque fui perverso. Ya me ves, aquí en tu casa, tendido en tu estrado, sobre tus peleros, sin poderme mover. Debieras sacarme a la rastra y dejarme a la intemperie, allá sobre el morro desierto, para que las águilas bajen a sacarme los ojos, a picotearme las entrañas.

Chutanayta se sentó a mi lado; después, yo sentí el calor de su mano morena sobre mi frente helada...

FAUSTO BURGOS

Leguía

(De *El Espectador*, Bogotá).

Un universitario muy distinguido del Perú, de altos méritos intelectuales, y cuyo nombre juzgamos prudente mantener en reserva, nos escribe una carta, a la cual pertenecen los párrafos que van en seguida. No hemos podido menos de publicarlos, porque pintan vivamente el estado a que se ve reducida hoy la juventud del Perú, a la cual nos unen vínculos de solidaridad eminente. Los universitarios de toda la América deben fijar en esta carta su atención y condenar esos actos que no tienen posible justificación:

Si la privación de la libertad de Unamuno por el hecho de haber expresado su opinión ha movido a los hombres de espíritu que hay en América para solidarizarse con su pensamiento y condenar su castigo, la privación de la libertad en el Perú, a innumerables espíritus insumisos—aunque no tengan el relieve del admirable maestro de Salamanca—merece interés. La tiranía que usufructúa de las ventajas del Estado y que piensa perpetuarse con la reelección no sólo impide periódicos, manifestaciones y movimientos de sus enemigos políticos, sino que confunde con estólida ignorancia bajo el nombre de «defensa del orden público» la actividad subversiva con la agitación doctrinaria. El leader de la juventud, Víctor Raúl Haya, fué deportado en octubre del año pasado, aunque notoriamente estaba alejado y aun enemistado con las facciones aristocráticas despojadas del poder por la revolución leguista. Comprovincianos y adeptos del gran agitador, veinte y tres estudiantes de la Universidad de Trujillo fueron expulsados por la junta de catedráticos bajo la influencia y el control del prefecto Molina Derteano, encarnizado enemigo de la juventud y a principios de año, varios de ellos obligados a abandonar esa ciudad; su delito fué protestar de la prisión de Haya y seguir su obra de educación mediante «Universidades populares». En Lima todas las imprentas, a excepción de las pobres imprentas proletarias, están impedidas de publicar cualquier periódico que critique al gobierno, y aun la imprenta proletaria ha sido allanada varias veces y secuestradas las ediciones de los periódicos *El Obrero Textil* y *La Voz del Chauffeur*. Así, están paralizadas las revistas de vanguardia *Juventud*, *Claridad*, *Renovación*, *Bohemia*, *Azul*, *Vanguardia*. Manifestaciones no dejan hacer sino hasta la puerta de la Universidad: las disuelven luego, si no pueden con los yataganes de la policía, con los sables de los gendarmes, hasta el punto de haberse presentado el caso curioso de haber sido disuelta una manifestación que acompañaba al anciano maestro Wiesse a su domicilio después de un homenaje por la separación de la cátedra de Historia del Perú que por muchos años regentara. Las prisiones están incrementándose en los últimos tiempos: al estudiante Terrenos de medicina, que organizó un comité para renunciar los daños que el capitalismo yanqui está causando en su afán de lucro, en el rico departamento de Junín, se le mandó a la isla de San Lorenzo. Al estudiante Merino Vigil, por haber publicado un artículo demostrando la injusticia de un decreto que pre-

tende reglamentar la ley de accidentes de trabajo, se le dió igual castigo. Dos estudiantes más, García Irigoyen y Solís, por estar afiliados fervorosamente al civilismo y a la causa de don Germán Leguía y Martínez, respectivamente, fueron obligados a compartir igual suerte. La policía ha disuelto esta noche salvajemente un mitin de protesta, hiriendo a unos, apresando a otros, amedrentando a los más. Las Universidades de Jauja y de Trujillo han sido clausuradas por la autoridad, así como la de Huacho. Mientras tanto, Leguía se hace organizar la llamada «fiesta del carácter» en su honor, se hace inaugurar un monumento en el moderno barrio de La Victoria.

Leguía es un tirano inculto pero audaz. Ha sido comerciante, y en política no se olvida de su profesión. No representa ninguna tendencia ideológica. Logró el poder por el odio popular a la plutocracia civilista, por ideal de libertad electoral y de prensa y por el ansia de una ferrea reorganización. Pero ha reemplazado a los civilistas con una mesocracia rapaz, pintoresca y analfabeta y ha conculcado todas las libertades primero para defenderse de los civilistas y después, con el vértigo del poder, para atacar a quienes lo critican. Se mantiene en el poder por el pavor—hay más de cien deportados—por el desprestigio de los políticos que lo combaten y por la inerme situación de los nuevos y avanzados grupos juveniles y obreros. Ha invocado el chauvinismo en la cuestión con Chile para limitarse luego en el arbitraje de Washington a acatar el tratado de Ancón, pues el arreglo habla terminantemente que el gobierno norteamericano resolverá los puntos oscuros y los conflictos que se enmarcan dentro de ese tratado. Se dice protector de los indígenas y no ha luchado nunca con el analfabetismo y la miseria indígenas y ha sancionado la conscripción Vial, por la que cada pobre está obligado a trabajar en los caminos públicos! Los ricos se libran con el pago de cierta cantidad. Se dice creador de la prosperidad nacional, y apenas si ha irrigado unos cuantos kilómetros de tierra, casi todos de su propiedad, con un gasto crecidísimo que obligó por honradez a renunciar a los primeros ingenieros peruanos contratados en las decantadas obras de las pampas del Imperial

De esta situación tienen idea y han formulado claras denuncias, José Vasconcelos y José Ingenieros. El primero con un vibrante mensaje que ha sido leído por los jóvenes del Perú con unción, y el segundo a raíz de la deportación de Haya. Pero eso no basta. Urge que América conozca y condene la situación del Perú. Urge que pasando sobre la discreción convencional de los gobiernos y sobre el prejuicio estéril de las rivalidades locales, los hombres de pensamiento, los hombres libres, intervengan para ver si pueden detener o reducir tanto atropello y tanto abuso. Nosotros los estudiantes no podemos hacer más: el soplón con la orden de ir a la Intendencia está pronta a caer sobre nosotros a la menor rebeldía. Mientras tanto, el país se envilece en la relajación moral, en la cobardía, en el lucro de los serviles, en el truncarse y dificultarse de tanta juventud. Protesten en Colombia como en la Argentina, en el Uruguay como en México, y que se forme un movimiento más formidable aún que el organizado a favor de Unamuno. Y si Leguía no se detiene ante esto, que siquiera reciba una sanción moral. Ya el 1º de mayo hubo en México una gran manifestación de protesta contra las dictaduras del Perú y Venezuela y un acuerdo de la Federación estudiantil, condenándolas.

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo Precio \$ 2.50
Simpáticas y Diferencias (Cuatro series) Precio de cada serie \$ 2.50